



LOS CONSTITUYENTES.

---

## GRAN ROMANCE

## DE LOS CONSTITUYENTES.

Como llamas invisibles,  
Como corrientes fantásticas,  
Con inquietud misteriosa  
Sin apariencia y sin causa,  
En los aires se sentía  
La agitación de las almas;  
Se alzaban cual torbellino  
Ya temores, ya esperanzas,  
En ciudades populosas  
Y en solitarias cabañas.  
Los unos en son de guerra  
De destrucción y matanza;  
Los otros himnos cantando  
De ardiente amor á la patria.  
Y era que el sabio congreso  
Que Ayutla engendró, se alzaba  
Rompiendo con el pasado  
De oscurantismo y de infamia.  
Los derechos de los hombres  
Valientes reivindicaban;  
Y los abusos heridos,  
Se abalanzaban con rabia  
Donde los constituyentes  
Con elocuentes palabras  
Los ámbitos del Progreso  
En luz divina inundaban.  
Era como si en un pozo  
De emanaciones malsanas,  
La putrefacción matando  
Y aniquilando los miasmas,

Con ímpetu sus corrientes  
 Los ríos precipitaran.  
 Era en la fecunda tierra  
 Que sus jugos agotaban,  
 O las ponzoñosas yerbas,  
 O las ruines alimañas  
 Y que de pronto el incendio  
 Batiendo airado sus alas  
 Barría con la maleza  
 Y entre sus restos dejaba  
 Para la mies abundante  
 La heredad aparejada.  
 Eran de las libertades  
 Del hombre las vivas ráfagas,  
 Alas dando á la conciencia:  
 Al trabajo prez y gala:  
 Al comercio curso franco:  
 A la ciencia honor y palmas,  
 Y del altar colocando  
 En las consagradas aras,  
 Con sincero acatamiento  
 En lugar de un Dios de farsa,  
 Al dios del bien: á Dios santo  
 Que nos alienta y nos ama.  
 Y ese grupo de titanes  
 A los que el pueblo confiaba  
 La nave de sus destinos  
 En la deshecha borrasca;  
 No eran del saber lumbreras  
 Ni la riqueza ensalzaba,  
 Ni entre sus altas potencias  
 Colocó la aristocracia.  
 Eran letrados oscuros  
 Sin altos nombres, ni fama  
 O ya estudiantes que apenas  
 Abandonaban las aulas  
 O que célebres se hicieron  
 En las recientes batallas,  
 Llevando de los talleres  
 O el escritorio, las marcas,  
 Sin ostentar gran bigote,  
 Ni ceñir terrible espada;  
 Pero ese grupo, abogado  
 Del bien y de la *canalla*  
 Tuvo el pensamiento excelso

De hacer pueblo y de dar patria  
 A los colonos abyectos  
 Que gemían en las garras  
 De avaros conquistadores  
 Y clases privilegiadas.  
 Y tú, Arriaga, concordaste  
 De sus derechos la pauta  
 De nuestros males intensos  
 En las destructoras llagas;  
 Viendo estoy tu frente erguida,  
 Oigo tu viril palabra,  
 Tu noble actitud de Apóstol,  
 Tu mirar que avasallaba;  
 Admirando estoy á ese hombre  
 Modelo de la constancia,  
 Imperturbable, impasible  
 Como el destino, era Mata;  
 Siempre de pie y en la brecha  
 Sin que la vista apartara  
 Un punto de la grande obra  
 A su celo encomendada.  
 Moreno tersa la frente  
 Sin arrugas y sin manchas,  
 El ojo negro y hundido  
 Que á veces relampagueaba;  
 Era su voz como acero  
 Que la roca triturara,  
 Tenaz como una corriente  
 Que choca, carcome, arranca  
 Las peñas envejecidas  
 Que la corriente embarazan.  
 Ni los insultos le hieren,  
 Ni los elogios le halagan;  
 Era diligente abeja  
 Que su panal fabricaba  
 Sin que su vuelo torciera  
 Ni el vivo sol ni la escarcha.  
 Allí de Ignacio Ramírez  
 Cada palabra cruzaba  
 Cual proyectil luminoso  
 Derribando con su audacia  
 Los ídolos y columnas  
 A la iniquidad alzadas,  
 Y de famosos bandidos  
 De casaca y de sotana

Haciendo desprecio y polvo  
 Las fementidas estatuas.  
 ¿Y quién es ese encorvado  
 Que audaz la tribuna asalta,  
 Frente exigua, ojo pequeño,  
 Débil cuello, nariz larga  
 Y voz que corriendo fácil  
 Cobraba el tono de charla  
 De do brillante elocuencia  
 De pronto se levantaba?  
 Al proclamar los principios  
 Con que los pueblos se salvan  
 Familia, fortuna, afectos  
 A su deber inmolaba.  
 Ese enclenque es Pancho Zarco,  
 Ese mozuelo sin barba  
 Pero atleta poderoso  
 Con su verba y con su sátira;  
 En el decir, volteriano,  
 Escribiendo, Fuente ó Larra.  
 ¿Cómo pintar de los otros  
 Las virtudes extremadas?  
 ¿Ni de los mismos contrarios  
 El saber y dotes altas?  
 ¿Quién del taciturno Olvera  
 Pintar la honda perspicacia,  
 De Fernández la firmeza  
 O de Mariscal la gracia?  
 ¿Quién, cuando mi torpe pluma  
 A enumerarlos no alcanza?  
 Las galerías rugientes  
 En explosiones volcánicas  
 Donde tronaba la injuria  
 Entre aplausos y palmadas.  
 Los de Comonfort retraídos,  
 Los *mochos* con furia y ansias,  
 Y el presente y el pasado  
 En descomunal batalla  
 Aniquilando maldades  
 Y prometiando esperanzas;  
 Porque el conjunto adorable  
 Por su amor por nuestra patria  
 Ni uno sólo de esos hombres  
 Abrigó miras bastardas  
 Ni especuló ni hizo esfuerzos

Que no fueran por la patria.  
 ¡Gloria á los Constituyentes,  
 ¡Gloria á México reclama  
 A los ínclitos varones  
 Que con su fe sacrosanta  
 Consagraron los derechos  
 De la Nación Mexicana!

Junio 9 de 1896.

## GRAN ROMANCE

DE RECIOS TOPETONES

ENTRE "MOEBOS" Y ENDEMONIADOS.

CON CAUSA Y MOTIVO

DEL ARTICULO 15 DE LA CONSTITUCION.

Como en los recios encuentros  
 Que en las edades pasadas  
 Efectuaban los guerreros  
 Cubiertos de todas armas  
 Combatiendo enfurecidos  
 Por su dios y por su dama;  
 Con la armadura de hierro,  
 La visera levantada,  
 El mote dándose al viento  
 En la ponderosa lanza;  
 Así en la liza se vieron  
 En furibunda batalla  
 Los dos bandos que el imperio  
 Disputaban de la Patria,  
 Unos tras el parapeto  
 De la religión sagrada  
 Para recoger tomínes  
 Cloroformando las almas,  
 Los otros reivindicando  
 A Dios del lucro y la farsa,  
 Derribando las barreras  
 De la intriga y la cabala  
 Para restituir al hombre  
 La libertad proclamada  
 En la cima del Calvario  
 Sobre la cruz sacrosanta.  
 Así se miró al Congreso

En la conspicua mañana  
 Del 29 de Julio  
 En la Historia registrada;  
 Y era el siguiente problema  
 La causa de la batalla:  
*¿Se puede imponer al hombre  
 Para la conciencia trabas?  
 ¿Pueden obligar las leyes  
 A la sociedad humana  
 A que sólo á Dios contemple  
 Según les viniere en ganas  
 A los bravos de tres picos  
 Y á los de mitra ó de tiara?  
 Y allí fué Troya; estallaron  
 Las pasiones enconadas,  
 Y desde el hogar saltando  
 A las calles y las plazas,  
 Eran aljabas los ojos,  
 Proyectiles las palabras,  
 Templos, palacios y chozas  
 Cercaba la intolerancia,  
 Y en la atmósfera volaron  
 De odio y de venganza miasmas.  
 Iniciaron el combate  
 Bravos, Castañeda y Mata,  
 El uno, anciano apacible,  
 Grueso cuerpo, larga talla,  
 De cierto candor campestre  
 Su simpática palabra;  
 El otro, austero, incisivo,  
 Como quien blande una maza  
 Los golpes que se le asestan  
 Con intrepidez repara.*

Llega en su auxilio Gamboa,  
 Castillo Velasco llega,  
 Y Zarco arrojando llamas  
 Enardece la contienda;  
 El concurso dividido  
 En bandos, grita, blasfema,  
 Se retuerce en sus asientos,  
 De pie ruge ó palmorea,  
 Ya aparece la victoria

Con la liberal bandera;  
 Pero se alza formidable  
 El letrado Arizcorreta,  
 Blanco, de noble semblante  
 Y de potente elocuencia,  
 De marfil la dentadura  
 Y con sus cultas maneras:  
 "Dios combate con nosotros,  
 "Dios nuestras fuerzas sustenta,  
 "Es al Dios de nuestros padres  
 "El Dios á quien se hace guerra."  
 Y de serviles rabiosos  
 Los alaridos retruenan,  
 Poblando entonces el aire  
 Como granizada recia,  
 Mil listones de colores  
 Que dicen con grandes letras:  
*¡Guerra y muerte á los herejes,  
 Que malditos de Dios sean,  
 No queremos tolerancia!*  
 Y otros: *¡triunfe la conciencia,  
 Que tiemblen los sacristanes  
 Y la canalla frailesca!*  
 Y surge Díaz González,  
 Moreno, de talla esbelta,  
 De ojos grandes y expresivos,  
 De voz ronca, barba negra,  
 Y los *mochos* abatidos  
 Con él sus fuerzas renuevan.  
 En lo recio del tumulto  
 De la empeñada refriega,  
 Ponciano Arriaga aparece  
 Como formidable atleta,  
 Grande frente, ojos pequeños,  
 Tez con rastros de viruelas,  
 Largo cabello su calva  
 Cubriendo mezquino apenas,  
 Era *lábarum*, fe viva,  
 Era el formidable atleta  
 Que á los tiranos abate  
 Y los monstruos encadena;  
 Y como sol refulgente  
 Que arrolla la débil niebla,  
 Y como viento potente  
 Que avienta las hojas secas,

Aparece irresistible  
 En la disputada brecha.  
 De Comonfort los ministros  
 Dan lisonjeras promesas,  
 Y algo ocultan que las almas  
 Desencaminan é inquietan.  
 Lafragua su bulto esconde  
 Detrás de las conveniencias,  
 Rosa lacónico lanza  
 Evasivas circunspectas,  
 Y Montes, que era gigante  
 Al saltar á la palestra,  
 Elude, emplaza, y los tiempos  
 De las Reformas aleja;  
 Brotan do quier desconfianzas,  
 Aparecen sombras negras  
 Que de traición tienen formas,  
 Y odios y celos engendran,  
 Y al fin la lucha se emplaza  
 Sin que se viese resuelta,  
 Quedando los adalides  
 En sus puestos con firmeza,  
 Esperando decididos  
 A renovar la pelea;  
 Pero la luz del Progreso  
 Reverberaba suprema  
 Y como un sol alumbraba  
 La libertad de conciencia  
 Entre las ruinas odiosas  
 De esa hipócrita caterva,  
 Que tras de la cruz se escuda  
 Haciendo diablura y media.